

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

AÑO IV

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5

LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 16 de Agosto de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 151

CAMINO FUNESTO

La sentencia que en otro lugar publicamos se presta á tantas y tan tristes reflexiones, que á otros espíritus menos acostumbrados que los nuestros á esta clase de luchas, les arrancaría ayes de dolor y calificativos duros para los que, olvidándose de los sagrados deberes de su ministerio, dan ocasión á que estas líneas se escriban, cuando tan hondo es nuestro sentimiento al hacerlo. Y nos causa pena, porque no gustamos de esgrimir ni emplear por sistema, ni aun estando á nuestro lado la razón, el calificativo que apostrofa y lastima y rebaja lo que para nosotros es muy digno de respeto.

Pero llegan momentos como los presentes en que callar sería tanto como hacerse solidarios de quienes cometieron las faltas, y con ello dejaríamos al descubierto y desamparados los derechos y prestigios de la Guardia civil.

Somos de los guardias; por sus intereses escribimos; ellos, con sus pequeños óbolos, nos sostienen; nada más justo pues, que á su lado incondicionalmente estemos cuando, como en esta ocasión, lo han de menester.

Hace poco publicamos otra sentencia, cuyo texto no podía ser más sustancioso. Pero con ser más grave aquella que la que hoy ofremos á nuestros lectores, distaba mucho en magnitud por lo que respecta á sus trascendencias. Inspiraba aquella, no había más que leerla, un pobre hombre á quien algún caciquillo de ocasión le dió la investidura de juez, y en cambio inspira ésta todo un señor letrado. Podía perdonarse á aquél por ignorancia, por falta de ilustración, por infeliz al fin, porque infeliz y más que infeliz era su sentencia; pero á quien conscientemente absuelve á los que infrigen la ley... para ese, para ese no debía haber perdón.

Exija usted á un cuerpo muchos deberes; téngale usted siempre bajo la opresión de un código, que hasta la más simple falta castiga á sus individuos con rigor, y mándele á un pueblo donde haya autoridades como las de Mérida...y se ha divertido.

Se extrañan las gentes que un simple guardia de seguridad no cumpla con sus deberes. ¿Cómo cumplirlos, si esa misma sociedad que se lo exige, es la primera en atropellar su autoridad? Pues si con un instituto del prestigio de la Guardia civil á cuyos individuos los caciques no pueden dejar cesantes, ocurre lo que ocurre, ¿qué sucederá cuando el pan de una familia depende de la voluntad de un señor D. Fulano?...

De buen grado renunciamos á copiar los artículos de la ley para justificar á la pareja que, en el cumplimiento de su deber, denunciara á los siete sujetos á quienes el juez de Mérida ha absuelto con su extraña teoría, porque demasiado la justifica la propia sentencia, y por otra parte, el asunto es tan conocido por todos nuestros lectores, que no necesita de análisis, ni tampoco de estudios ni aclaraciones. La ley de caza y pesca la saben de memoria hasta los individuos ingresados en el mes de Julio y, por tanto, de ninguna enseñanza habían de servirles los renglones que con tal objeto nosotros pudiéramos escribir.

En el ministerio de Gracia y Justicia, el juez de instrucción correspondiente, el ministro, todos, absolutamente todos saben que con la sentencia á que nos venimos refiriendo han quedado en mal lugar los fueros del glorioso instituto. ¿A qué, pues, repetir argumentos por todos olvidados de puro sabidos?

¡Tristísimo espectáculo!

De nada valen las protestas de elogio que por todas partes se hacen de la Benemérita; de nada valen que propios y extraños eleven hasta el pináculo de la gloria á sus guardias, cuando éstos, con una abnegación imposible, desafían el agua en las inundaciones, las llamas en los fuegos, los criminales sin contar su número ni sus armas, si estos actos no llevan consigo algo más que las palabras... las obras.

Las mejores protestas de alabanza; las mejores pruebas de cariño que pueden presentar á la Guardia civil las autoridades, es ayudándola á sostener sus prestigios, fallando de conformidad con la ley las denuncias y juicios por ella presentados.

De poco importa que á grandes gritos se la diga ¡bendita Guardia civil!... si luego se absuelve, con menoscabo de sus sagrados prestigios, á individuos que han infringido la ley y que volverán, y esto es lo peor, á infringirla envalentonados por la absolución de un juez.

Si, en contra de lo que esperamos, estos sucesos se repitiesen, sería llegado el momento de tratar el asunto en otra forma, aunque con har-to dolor por nuestra parte.

Esperemos, pues.

LO QUE SE DICE

Para auxiliar en sus trabajos al juez de esta corte, Sr. Dessy, que, como saben nuestros lectores, instruye el proceso con motivo de la estafa de Correos, han sido nombrados un oficial y varios individuos del instituto.

La Guardia civil de provincias también está prestando valiosos servicios en éste ya célebre delito, pues muchos de los complicados en el mismo están de veraneo y otros huyeron en cuanto se corrieron las primeras voces del hecho.

Las noticias que se reciben del pueblo de Rueda siguen cada día siendo más alarmantes.

Más de 500 infelices se han quedado sin hogar y sin pan, y aunque la caridad, virtud innata del que nace en esta desgraciada España, no ha faltado á los desventurados de Rueda, no por eso deja de ser aflictiva su situación.

Parece que en la demarcación de Montilla se cometen hace poco tiempo algunos robos, cuyos hechos se atribuyen á una partida de seis hombres que se dice merodea por aquellos campos.

La Benemérita ha emprendido, en vista de esto, una activa persecución que indudablemente terminará con la captura de los aludidos sujetos.

Por no haberse confectionado en el Centro Directivo la propuesta de ascensos de guardias á cabos, por ser ésta muy laboriosa, no podemos ofrecerla en este número á nuestros lectores.

El *Diario Oficial* del día 12 ha publicado la Real orden de convocatoria extraordinaria de ingreso en las academias militares, cuyos exámenes comenzarán el 16 de Noviembre.

Por ejercicio de profesorado se ha concedido por Real orden de 12 del actual, la gratificación de 450 pesetas al primer teniente D. José González Hernández.

El cabo de la comandancia de Guipúzcoa, Juan Retes Santamaría, tuvo la desgracia días pasados, yendo de servicio, de fracturarse el brazo izquierdo. Mucho nos alegraremos de su pronta y radical curación.

Ha sido destinado á la comandancia de Puerto Rico, el primer teniente de la de Salamanca D. José Morazo Monge.

Según nuestras noticias, aún no se ha recibido en la Dirección general ninguna instancia de los 100 sargentos ascendidos en la propuesta de Julio pidiendo el pase á Cuba con el empleo inmediato.

Como acaso esta circunstancia extraña la determine el que á los interesados se les obligue antes á pedir la continuación en el cuerpo, escribimos estas líneas para rogar á los jefes de comandancia que no pongan obstáculo alguno en este asunto, pues no se hace preciso el tal requisito para que los sargentos puedan solicitar el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Asunto es este de tal entidad para la corporación, que en obsequio á su importancia, no es mucho pedir que se nos dispense de tan continuo machaqueo.

NOS PARECE JUSTO

Acostumbrados nosotros á someter al más exquisito examen todas las cosas antes de correr la pluma por las cuartillas, para que por nadie pueda juzgárenos de apasionados y de poco parcos en el pedir, antes de escribir estas líneas, que há mucho tiempo bullían por nuestra mente, hemos sometido al más severo estudio la infinidad de cartas que sobre el mismo hemos recibido y hasta nuestros propios pensamientos.

El ascenso de la clase de tropa al oficialato de la escala de reserva es el asunto á que nos vamos refiriendo.

Autorizado el ministro de la Guerra por el art. 24 de la ley de presupuestos, y más tarde por una Real orden para promover al empleo de segundos tenientes de a escala de reserva retribuida á los sargentos que se hallaran en el tercer período ó contasen seis años de efectividad en el empleo, sabemos que

las necesidades de la guerra impusieron hace tiempo la aplicación de tal autorización. Hasta aquí nada extraño, nada anormal había ocurrido; pero desde el momento en que otros individuos han querido y conseguido que á ellos se apliquen las disposiciones expresadas, es de necesidad ya ir pensando en muchos cabos y guardias del Instituto que en nuestro entender se encuentran en análogas circunstancias.

Se concede el pase á Cuba con el empleo de segundo teniente á los escribientes militares porque fueron sargentos del Ejército; más tarde se hace igual concesión á otros individuos que desempeñaban cargos en maestranzas, fábricas ó sitios senejantes, y nadie se acuerda de que en el cuerpo de la Guardia civil existe gran número de cabos y guardias que desempeñaron el empleo de sargento, muchos de ellos el de sargento primero y algunos hasta con el grado de oficial. Y no se necesita vista de lince para comprender que todos se encuentran en iguales condiciones: sargentos fueron los escribientes militares; pues sargentos fueron los individuos de la Guardia civil á quienes aludimos: si entre ambos existe alguna diferencia, será indudablemente en pro de estos últimos. Porque pueden aducir en defensa de su causa la poderosísima razón de que nunca dejaron las armas de la mano, circunstancia mucho más meritoria que la de emborronar papel.

Cuando se concedió al primer guardia segundo el derecho de presentarse á las convocatorias del colegio de Jetafe, para justificar la Real orden se dijo que la tal concesión se hacía por haber sido el interesado sargento en el Ejército. Por lo que respecta á los colegios, se pudo á los individuos del cuerpo considerárseles en sus antiguos empleos y ahora, en el caso presente, no, siendo absolutamente casos iguales. Esta extraña divergencia en puntos perfectamente homogéneos, esperamos nosotros que no pasará desapercibida para el ilustrado general Azcárraga, quien verá la forma más justa de resolver el asunto.

Los cabos y guardias de este sufrido cuerpo que fueron sargentos en el Ejército, repetimos que tienen el propio derecho que todos aquellos á quienes se ha concedido el empleo de segundos tenientes habiendo causado baja definitiva en sus regimientos como sargentos del ejército.

Ahora lo que entendemos exige es autorizar á los interesados para producir instancia en acreditación de sus derechos, autorización que no dudamos ha de otorgar el señor ministro de la Guerra.

Por hoy, nada más se nos ocurre decir sobre el asunto, aunque no será la última vez que escribamos sobre el mismo.

Para hacerse oír, en este país, es preciso repetir... y repetir.

INSTANTÁNEA

EL ÚTIMO BANDO DE MACEO

¡Destruir, destruir!... hasta que España se convenga de que podemos reducir á cenizas la isla; así se expresa el sanguinario cabecilla en el último bando dado á las huestes salvajes que le siguen.

¡Destruir, destruir!... hasta que España se convenga de que podemos reducir á cenizas la isla; así se expresa el sanguinario cabecilla en el último bando dado á las huestes salvajes que le siguen.

¡Destruir, destruir!... hasta que España se convenga de que podemos reducir á cenizas la isla; así se expresa el sanguinario cabecilla en el último bando dado á las huestes salvajes que le siguen.

PEDRO MORALED A

TESTIMONIO DE GRATITUD

Con gusto se lo tributa EL HERALDO, por medio de sus columnas, al pueblo de Juned en general y muy particularmente á D. Ramón Argues Gorgues, honradísimo propietario de dicho pueblo, fervoroso admirador de la Guardia civil y amante de sus individuos.

Con el tristísimo motivo de la muerte del hijo único del celoso y meritisimo cabo Andrés Zamora, de quien más de una vez nos hemos ocupado por sus servicios distinguidos, el pueblo de Juned ha hecho una manifestación unánime de simpatía al cuerpo, acompañando en masa al desventurado hijo del cabo Zamora, llegando D. Ramón Argues, en su cariño á la Benemérita, á manifestar al infortunado padre su vehemente deseo de que los restos se colocaran en el panteón de familia de dicho señor, á lo que, desde luego, accedió la expresada clase.

El venerable sacerdote de Juned, D. José Rosinach, también ha tomado parte en la demostración de cariño tributada al cuerpo, renunciando generosamente á los honorarios que por la conducción del cadáver le correspondían.

Nosotros, complaciendo los naturales deseos del benemérito cabo Zamora, que son los nuestros, escribimos estas líneas como testimonio de profunda gratitud hacia dichos señores, testimonio que mucho celebráramos tener que prodigar si otros pueblos y otros señores imitaran el hermoso ejemplo del pueblo de Juned y de los Sres. Argues y Rosinach.

GUARDIA CIVIL EUROPEA



AUSTRIA

SARGENTOS Á PUERTO RICO

No puede negarse que el presente año es año de bienaventuranza para las clases de tropa. Conseguido el ascenso de los sargentos al oficialato de la clase de reserva, los efectos de esta beneficiosa y justa medida han producido sus resultados en el escalafón, el cual corre que es una bendición si lo comparamos con los años anteriores.

Aparte de esto, en el último correo se ha recibido una comunicación del capitán general de Puerto Rico, pidiendo que se le destinen diez sargentos para cubrir las vacantes que tiene en la isla.

Como á los sargentos no ha de convenirles el destino, porque ellos pueden, como es sabido, pasar á Cuba con el empleo de oficial, las vacantes se cubrirán por los cabos más antiguos que lo soliciten; y dado el extremo caso de que no hubiera aspirantes, entonces los de la isla serían los llamados al ascenso.

Por la Dirección general del cuerpo tenemos entendido que han circulado telegramas urgentes á los tercios pidiendo noticia de aspirantes.

Como indudablemente el ascenso es codicioso, creemos que sobrarán cabos en la Península que deseen pasar á Puerto Rico.

Si siempre hubieran procedido así los capitanes generales de allende los mares, la amalgama hubiera sido en todos los tiempos una verdad, y las clases de la Península no habrían sufrido los consiguientes perjuicios.

En fin, que sigamos por tan buen camino es lo que todas las verdades desea el HERALDO; que asciendan muchos cabos á sargentos, que se agoten pronto las listas de guardias á cabos y que antes de verificarse nuevas oposiciones se reformen algunos de los artículos del reglamento de ascensos, que bien lo han de menester.

Siempre con reformas y siempre quedamos mal.

LO DE CUBA

EL ÚLTIMO BANDO DE MACEO

Adecuado al salvaje cabecilla mulato es el manifiesto que acaba de dar á las hordas que le siguen. Podrá destruir Maceo todo lo que quiera y pueda, pero se equivoca de medio á medio si piensa que con ello han de desmayar nuestras tropas.

He aquí ahora el manifiesto:

«Compañeros de armas: ¡Destruir! ¡Destruir! Destruir siempre, á todas horas, de día y de noche; volar puentes, descarrillar trenes, quemar poblados, incendiar ingenios, arasar siembras, aniquilar á Cuba, es vencer al enemigo. Es tenaz, es valeroso, ya lo sabemos, y por eso apelamos á medios tan extraordinarios y supremos.

No tenemos que dar cuenta á ningún poder constituido de nuestra conducta. Su diplomacia, la opinión y la historia, no tienen valor para nosotros. Sería insensato buscar glorias en el campo de batalla. ¿Para pelear sin artillería y hacer la carrera á jefes y oficiales del Ejército español? ¡Ah! Eso es absurdo.

La cuestión es convencer á España de que Cuba podrá llegar á ser un montón de ruinas, y entonces, ¿qué compensación á sus inmensos sacrificios puede ofrecerle la campaña? Hay que quemar y destruir á toda costa. Es insensato pelear como si fuéramos un ejército europeo. «A donde no alcanzan los rifles, llega la dinamita.»—A. Maceo.»

¿Pasará Maceo?

Hace tiempo que se viene hablando de que Maceo, el más audaz sin duda alguna de los cabecillas insurrectos, piensa salir de Pinar del Río, atravesando para ello la trocha de Mariel. Los rumores se han acentuado en estos últimos días, asegurándose que es ya cosa decidida, pues Maceo quiere salir de la provincia expresada antes que lleguen á Cuba los nuevos refuerzos.

Se dice que há pocos días el jefe insurrecto convocó en junta á sus secuaces para cambiar impresiones y designar al mismo tiempo el cabecilla que habrá de atacar la trocha para facilitar el paso á las huestes insurrectas.

Ha resultado elegido Quintín Banderas.

El propósito de los mambises es que Banderas con los suyos sostengan un combate que obligue á nuestras tropas á reconcentrarse en un punto determinado para que las fuerzas filibusteras pasen por los puntos más débiles la línea de Mariel.

Con estos antecedentes se ha redoblado la vigilancia de la trocha, y si Maceo pasa ha de costarle muchas bajas, pues claro es que será obligado á sostener un ataque reñidísimo.

RECOMPENSAS

Por el distinguido comportamiento que observó en el ataque y defensa del pueblo «Consolación del Sur» el 23 de Mayo último, se ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar, con pensión vitalicia de 7500 pesetas, al guardia José Caneba Debiel.

SERVICIOS IMPORTANTES

Con gusto empezamos hoy esta sección, porque vamos á participar á nuestros lectores que el tristemente célebre criminal Antonio Gómez, que há mucho tiempo vagaba por las sierras más agrestes de la provincia de Huelva, ha sido capturado por la fuerza del instituto. No es la primera vez que nos ocupamos de este célebre criminal, cuya negra y horrosa historia está escrita con la sangre de seres indefensos á quienes alevosamente asesinó. Seguir paso á paso la vida de este criminal sanguinario y describirla ni aun en sus hechos más culminantes, sería tarea larga, larguísima, y necesitaríamos de un espacio de que no disponemos, porque otros asuntos de verdadera importancia para el cuerpo nos lo reclamaban.

Para juzgar idea de él, baste decir que asesinó á tres personas y cometió todo género de atropellos, llegando hasta herir en un encuentro á un guardia del puesto de Galarosa, de cuyo hecho en tiempo oportuno nos ocupamos.

El incansable primer jefe de Huelva, el comandante D. José Sanjuán, desde que se hizo cargo de la comandancia en 17 de Julio de 1894, no se ha dado punto de reposo hasta conseguir la captura del célebre criminal. Continúa disponiendo batidas, batidas que no obtenían el resultado apetecido porque las gentes que hoy hacen los mayores elogios de los guardias, favorecían ostensiblemente y con el mayor descaro los planes de Antonio Gómez, y esa protección incalificable fué la causa de que el expresado criminal no cayera antes en manos de la Cenemérita. Por fin venció la constancia á toda prueba de la Guardia civil, y la provincia de Huelva se ve hoy libre del azote del tan repetido bandido.

Deseamos nosotros de hacer público por nuestras columnas los nombres de los que han contribuido al éxito de este importantísimo servicio, los insertamos á continuación.

En primer lugar consignamos los de los guardias Juan González Trigo y José Sánchez, á quienes cupo la suerte de reducir á prisión al criminal Gómez, siguiendo ya por orden de clases el resto de la fuerza. El comandante D. José Sanjuán, capitán D. Eusebio Hidalgo, tenientes D. Francisco Márquez y D. Jerónimo Rubio, sargentos José Pérez y Blás Delgado, fuerza á sus órdenes y parte de la de los puestos de Alajar, Cortejana, Galarosa, y Encinasola.

A todos le mandamos la enhorabuena y para todos pedimos una adecuada recompensa.

Por no haber llegado á nuestro conocimiento, hemos dejado de publicar en esta sección el importantísimo servicio que en 17 de Junio último prestó

el cabo, comandante del puesto de Hondón de las Nieves, José Hernández Campos.

Hechos tan meritorios como el llevado á cabo por esta clase distinguida, no deben quedar oscurecidos y olvidados, y nosotros nos apresuramos á hacerlo público tan pronto como nos ha sido conocido.

El servicio fué el siguiente: Prestaba el cabo aludido el servicio de correrías acompañado del guardia Vicente Botella, y ya llevaban más de cuatro horas de marcha, cuando recibieron aviso de su mismo padre que un niño de cuatro años se había caído en un pozo.

El heroico cabo, sin parar mientes en el peligro que corría por la profundidad del pozo, cuyas débiles paredes estaban á punto de desplomarse, sudando como llegaba, se despojó apresuradamente de su correa, se colocó una maroma por debajo de los brazos, y sostenido por su compañero de pareja, bajó al pozo, donde con muy pocas esperanzas de vida se hallaba la infeliz criatura. Cogióle con una mano y trató de asirle á su cuerpo; pero en vano: cuando ya creía coronados sus esfuerzos, las paredes se desplomaron y cabo y niño quedaron por dos veces sumergidos en el pozo. El heroico cabo Hernández no por esto deja al niño, y gracias á un supremo esfuerzo del guardia Botella, lograron colocar sus pies en tierra. En estos apurados momentos, la expresada clase pidió una cuerda, ató á su cuerpo con ella fuertemente al niño, y cuando ya hubo reparado en algo sus fuerzas por un relativo descanso, salió del pozo en medio del estupor que es de suponer.

El pobre padre del niño se abrazó al cabo Hernández gritando ¡Viva la Guardia civil!

Este es el servicio descrito en las pocas líneas de que podemos disponer, pero son suficientes para juzgar de la importancia del mismo.

De esperar es que al cabo José Hernández se le recompense debidamente, así como á su compañero de pareja el guardia Vicente Botella.

Tenemos noticias de que la comandancia estaba confeccionando propuesta de recompensas por este servicio, que suspendió por haber recibido una comunicación en que se daban las gracias por el Director general del cuerpo á los expresados individuos.

No quita lo uno para lo otro, entendemos nosotros, y si el jefe de Alicante estima, como así creemos de importante el servicio, sería justo que cursara la propuesta.

Hemos recibido un comunicado que desde Setenil (Cádiz) nos remite D. José Jiménez Ortega, que el escaso de original nos impide publicar.

Nos habla en el mismo de un servicio importante que el cabo, comandante de aquel puesto, Ignacio Guisado, con la fuerza á sus órdenes, acaba de prestar.

El día 1.º del actual se presentaron al expresado cabo D. Antonio Gómez y D. Francisco Atienza, manifestándole que iban haciendo investigaciones respecto al paradero de 24 reses vacunas que allá por Enero fueron robadas en Arcos de la Frontera á don Antonio García Diana.

El celoso cabo Guisado empezó acto seguido á hacer averiguaciones, y tan acertadas y bien dirigidas fueron que, aunque con muchos trabajos, logró el rescate de las reses aludidas y descubrió á los ladrones, los cuales puso á disposición del juez correspondiente.

Se ve, pues, que este servicio puede calificarse también de importantísimo, pues no debe olvidarse el tiempo que iba transcurrido desde que se cometió el hecho.

SENTENCIA

En la ciudad de Mérida, á 17 de Julio de 1896, ante el Sr. D. Guillermo Pablo García, juez municipal, habiendo visto el presente juicio,

Resultando que en la tarde del 23 de Junio último fueron recogidas á Francisco Barrena y Barrena, Fernando Gómez Artiga, José Soto López, Rafael Sánchez Montero, Alonso Espinosa Nieva, Joaquín y Francisco Cortés Calvo, por la Guardia civil del puesto del Arroyo San Serván, en el Río de Guadiana, y sitio del Corralón de este término, unas redes barrederas de unos 80 ó 90 metros de longitud por tres de latitud, yendo provisto de licencia solamente el Barrena, y le recogieron como una arroba de peces que fueron repartidos entre los pobres, hechos probados,

Resultando que traídas dichas redes á disposición del Juzgado, resultó tener una malla, cuya malla tiene más de una pulgada castellana,

Considerando que Francisco Barrena y Barrena, para ejecutar la pesca en que se ocupaba cuando fué aprehendido, estaba ayudado por los seis restantes denunciados en el concepto de asalariados como jornaleros, puesto que para usar las redes se necesita, por su mucha extensión, el concurso de varias personas, y que aquél estaba provisto de la correspondiente licencia,

Considerando que las redes no son de las conceptuadas por la ley, porque su malla es mayor del duodécimo de un pie cuadrado,

Considerando que Francisco Barrena y Barrena ha delinquido de la falta que se le imputa porque el ejecutar la pesca con redes con malla legal estaba provisto de la correspondiente licencia, y por lo tanto, los seis sujetos que le acompañaban en clase de jornaleros no han incurrido en responsabilidad criminal, vistos los artículos 46 y demás concordantes del Real decreto de 3 de Mayo de 1834.

Fallo: que debo absolver y absuelvo del presente juicio á Francisco Barrena y Barrena, Fernando Gómez Artiga, José Soto López, Rafael Sánchez Montero, Alonso Espinosa Nieva, Joaquín y Francisco Cortés Calvo, mandando se entreguen al primero

las redes que le fueron ocupadas, y remita certificación de esta sentencia al comandante del puesto de la Guardia civil de Arroyo San Serván y se declaren las costas de oficio.

Así por esta sentencia, definitiva y juzgada, lo pronuncia, manda y firma dicho señor juez de que certifico.—Guillermo Pablo García.

Y para que se notifique la sentencia inserta al comandante del puesto de la Guardia civil de esa, dirijo á usted la presente, por el cual, y en nombre de S. M. el Rey (q. D. g.) le exhorto y requiero, y en el mío le ruego que luego de su recibo sirva mandarlo ver, y en su consecuencia disponer su cumplimiento acordando su devolución, diligenciado pues, en así hacerlo, administrará justicia á que me ofrezco en iguales casos.

Dado en Mérida, á 20 de Julio de 1896.—Guillermo de Pablo García.—De su orden: Alejo Chaves.—Es copia de su original á que me remito, y en cumplimiento con lo mandado, expido la presente que firmo en Arroyo San Serván, á 23 de Julio de 1896.—Juez, José Bano y Juan Antonio Salguera.

MALA NOTICIA

Ya en ajuste el número, llega á nosotros la noticia desagradable de que la disminución de fuerza de las comandancias de Málaga y Valencia que se venía susurrando, es un hecho. Según nuestros informes, la Real orden de supresión ha tenido entrada en el Centro directivo. Con tal motivo, el cuerpo sufrirá la baja en su contingente de unos 700 hombres, que se irán amortizando á medida que ocurran las vacantes, quedando al parecer los ingresos en el cuerpo en suspenso, interin no se nivele la fuerza.

Ahora no sabemos cómo se llevará á efecto la tal supresión, para que cause el menor perjuicio posible á los interesados. Suponemos nosotros que tanto clases como guardias quedarán agregados, pues no sería justo que estos infelices anduvieran peregrinando por esos mundos de Dios.

Al propio tiempo que la Real orden de supresión, ha debido firmarse otra prohibiendo en absoluto que los alcaldes promuevan instancias solicitando instalación de nuevos puestos, pues á diario entran, según nuestros informes, gran número de ellas en la Dirección del cuerpo, y es gana en verdad de proporcionar trabajo, pues no otra cosa han de conseguir, á menos que en cada pueblo quede un solo guardia en representación del instituto.

¡Valiente manera de aumentar el contingente!

COLABORACIÓN LITERARIA

EL DÉCIMO

(Dibujos de Mecachis.—Fotografados de Laporta.)

¿La historia de mi boda?

Oiganla ustedes: no deja de ser rara.

Una escálida chiquilla de pelo greñoso, de raído mantón, fué la que me vendió el décimo de billete de lotería á la puerta de un café á las altas horas de la noche.

La di de prima una cantidad enorme, un duro. ¡Con qué humilde y graciosa sonrisa recompensó mi largueza!

—Se lleva usted la suerte, señorito;—afirmó con la insinuante y clara pronunciación de las muchachas del pueblo de Madrid.

—¿Estás segura?—la pregunté en broma, mientras deslizaba el décimo en el bolsillo del gabán entreteñado y subía la chalina de seda que me servía de tapabocas, á fin de preservarme de las pulmonías que aseguraba el renegunillo barbero de Diciembre.

—¡Vaya si estoy segura! Como que el décimo ese se lo lleva usted por no tener yo cuartos, señorito.

El número ya lo mirará usted cuando salga: es 1420; los años que tengo, catorce, y los días del mes que tengo sobre los años; veinte justos. Ya ve si compraría yo todo el billete.

—Pues hija—respondí echándomela de generoso, con la tranquilidad del jugador constante que sabe que no le ha caído jamás ni una aproximación ni un mal reintegro—no te apures: si el billete saca premio... la mitad del décimo para tí. Jugamos á medias.

Una alegría loca se pintó en las demacradas facciones de la billeteira, y con la fe más absoluta, agarrándose de una manga, exclamó:

—Señorito, por su padre y por su madre, deme el nombre y las señas. Yo sé que aquí á cuatro días cobramos.

Un tanto arrepentido ya, la dije como me llamaba y dónde vivía, y diez minutos después, al subir á buen paso por la Puerta del Sol á la calle de la Montera, ya no recordaba el incidente.

Pasados cuatro días, estando en la cama, oí vocear

la lista grande. Despaché á mi criado á que la comprase, y cuando me la subió, mis ojos tropezaron inmediatamente con la cifra del premio gordo; creí soñar, no soñaba; allí decía realmente 1420... mi décimo, la edad de la billeteira, ¡la suerte para ella y para mí!

Eran muchos miles de duros los que representaban aquellos benditos guarismos... y un deslumbramiento me asaltó al levantarme, mientras mis piernas flaquearon y un sudor ligero enfriaba mis sienes.

Hágame justicia el lector: ni se me ocurrió renegar de mi ofrecimiento...

La chiquilla me había traído la suerte; había sido mi Mascota...

Era una asociación en que yo sólo figuraba como socio industrial. Nada más justo que partir las ganancias.

Al punto deseé sentir en los dedos el contacto del bienaventurado papelito. Me acordaba bien; lo había guardado en el bolsillo exterior del gabán, por no desbrocharme. ¿Dónde estaba el gabán? ¡Ah! allí, colgado en la percha... A ver... Tienta de aquí, registra de acullá... ¡Ni rastro del décimo!

¡Ya lo creo que lo ha sacudido el gabán por la ventana... ¡Yo lo creo que lo ha sacudido y vareado! Pero no ha visto caer nada de los bolsillos; nada absolutamente...

Le miro á la cara: su rostro expresa veracidad y honradez. En cinco años que lleva á mi servicio no le he cogido jamás en ningún gatuperis chico ni grande...

Me sonrío lo que se me ocurre, las amenazas, las injurias, las barbaridades que suben á mis labios... Desesperado ya, enciendo una bujía, escudriño los rincones, desbarato armarios, paso revista al cesto de los papeles viejos, interrogo á la canasta de la basura... Nada y nada; ¡estoy solo con la fiebre de mis manos! la sequedad de mi amarga boca y la rabia de mi corazón!

A la tarde, cuando ya me había tendido sobre la cama á fumar, para ver de ir digiriendo la decepción, suena un campanillazo vivo y fuerte, oigo en la puerta discusión, alboroto, protestas de alguien que se empeña en entrar, y al punto veo ante mí á la billeteira, que se arroja en mis brazos gritando con muchas lágrimas:

—¡Señorito... señorito! ¿Lo ve usted? Hemos sacado el gordo.

¡Infeliz de mí! Yo creía haber pasado lo peor ¡del disgusto y me faltaba este cruel y afrentoso trance: tener que decir, balbuceando como un criminal, que se había extraviado el billete, que no lo encontraba en parte alguna, y que, por consecuencia, nada tenía que esperar de mí la pobre muchacha, en cuyos ojos

negros y ariscos temí ver relampaguear la duda y la desconfianza más infamatoria...

Pero la billeteira, alzóndolos todavía húmedos, me miró serenamente y dijo encogiéndose de hombros:

—¡Vaya por la Virgen! Señorito... no nacimos ni usted ni yo pa millonarios.

¿Cómo podía recompensar la confianza de aquella desinteresada criatura? ¿Cómo indemnizarla de lo que la debía; sí, de lo que la debía?

Mis remordimientos y la convicción de mi responsabilidad pesaban sobre mí de tal suerte, que la traje á casa, la amparé, la eduqué, y, por último, me casé con ella.

Lo más notable de esta historia es que he sido feliz.

EMILIA PARDO BAZÁN.

(Prohibida la reproducción.)

La lista grande. Despaché á mi criado á que la comprase, y cuando me la subió, mis ojos tropezaron inmediatamente con la cifra del premio gordo; creí soñar, no soñaba; allí decía realmente 1420... mi décimo, la edad de la billeteira, ¡la suerte para ella y para mí!

Eran muchos miles de duros los que representaban aquellos benditos guarismos... y un deslumbramiento me asaltó al levantarme, mientras mis piernas flaquearon y un sudor ligero enfriaba mis sienes.

Hágame justicia el lector: ni se me ocurrió renegar de mi ofrecimiento...

La chiquilla me había traído la suerte; había sido mi Mascota...

Era una asociación en que yo sólo figuraba como socio industrial. Nada más justo que partir las ganancias.

Al punto deseé sentir en los dedos el contacto del bienaventurado papelito. Me acordaba bien; lo había guardado en el bolsillo exterior del gabán, por no desbrocharme. ¿Dónde estaba el gabán? ¡Ah! allí, colgado en la percha... A ver... Tienta de aquí, registra de acullá... ¡Ni rastro del décimo!

¡Ya lo creo que lo ha sacudido el gabán por la ventana... ¡Yo lo creo que lo ha sacudido y vareado! Pero no ha visto caer nada de los bolsillos; nada absolutamente...

Le miro á la cara: su rostro expresa veracidad y honradez. En cinco años que lleva á mi servicio no le he cogido jamás en ningún gatuperis chico ni grande...

Me sonrío lo que se me ocurre, las amenazas, las injurias, las barbaridades que suben á mis labios... Desesperado ya, enciendo una bujía, escudriño los rincones, desbarato armarios, paso revista al cesto de los papeles viejos, interrogo á la canasta de la basura... Nada y nada; ¡estoy solo con la fiebre de mis manos! la sequedad de mi amarga boca y la rabia de mi corazón!

A la tarde, cuando ya me había tendido sobre la cama á fumar, para ver de ir digiriendo la decepción, suena un campanillazo vivo y fuerte, oigo en la puerta discusión, alboroto, protestas de alguien que se empeña en entrar, y al punto veo ante mí á la billeteira, que se arroja en mis brazos gritando con muchas lágrimas:

—¡Señorito... señorito! ¿Lo ve usted? Hemos sacado el gordo.

¡Infeliz de mí! Yo creía haber pasado lo peor ¡del disgusto y me faltaba este cruel y afrentoso trance: tener que decir, balbuceando como un criminal, que se había extraviado el billete, que no lo encontraba en parte alguna, y que, por consecuencia, nada tenía que esperar de mí la pobre muchacha, en cuyos ojos

negros y ariscos temí ver relampaguear la duda y la desconfianza más infamatoria...

Pero la billeteira, alzóndolos todavía húmedos, me miró serenamente y dijo encogiéndose de hombros:

—¡Vaya por la Virgen! Señorito... no nacimos ni usted ni yo pa millonarios.

¿Cómo podía recompensar la confianza de aquella desinteresada criatura? ¿Cómo indemnizarla de lo que la debía; sí, de lo que la debía?

Mis remordimientos y la convicción de mi responsabilidad pesaban sobre mí de tal suerte, que la traje á casa, la amparé, la eduqué, y, por último, me casé con ella.

Lo más notable de esta historia es que he sido feliz.

EMILIA PARDO BAZÁN.

(Prohibida la reproducción.)

La lista grande. Despaché á mi criado á que la comprase, y cuando me la subió, mis ojos tropezaron inmediatamente con la cifra del premio gordo; creí soñar, no soñaba; allí decía realmente 1420... mi décimo, la edad de la billeteira, ¡la suerte para ella y para mí!

Eran muchos miles de duros los que representaban aquellos benditos guarismos... y un deslumbramiento me asaltó al levantarme, mientras mis piernas flaquearon y un sudor ligero enfriaba mis sienes.

Hágame justicia el lector: ni se me ocurrió renegar de mi ofrecimiento...

La chiquilla me había traído la suerte; había sido mi Mascota...

Era una asociación en que yo sólo figuraba como socio industrial. Nada más justo que partir las ganancias.

Al punto deseé sentir en los dedos el contacto del bienaventurado papelito. Me acordaba bien; lo había guardado en el bolsillo exterior del gabán, por no desbrocharme. ¿Dónde estaba el gabán? ¡Ah! allí, colgado en la percha... A ver... Tienta de aquí, registra de acullá... ¡Ni rastro del décimo!

¡Ya lo creo que lo ha sacudido el gabán por la ventana... ¡Yo lo creo que lo ha sacudido y vareado! Pero no ha visto caer nada de los bolsillos; nada absolutamente...

Le miro á la cara: su rostro expresa veracidad y honradez. En cinco años que lleva á mi servicio no le he cogido jamás en ningún gatuperis chico ni grande...

de Alcázar (Albacete), se ha concedido mención honorífica al teniente D. Tiburcio Moratalla Rosillo, y la cruz de plata del Mérito Militar al cabo Inocencia García Sancho y guardia Laureano Maestro Arjona.

—Al cabo de la comandancia de Albacete, Juan Fernández Gómez se le ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar por el distinguido comportamiento que observó en 24 de Junio último consiguiendo la captura del criminal Pascual García Sánchez.

—Por Real orden de 10 del actual, han sido promovidos al empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida, los sargentos de los tercios de Cuba, D. Florencio Vivanco Yaguas, D. Francisco Marco Sebastián y D. Eugenio Lobo Gallego. La expresada Real orden autoriza para destinar á estos oficiales en los destinos en que sean más útiles y necesarios sus servicios.

—Ha sido promovido al empleo de segundo teniente de la escala de reserva, el sargento de la comandancia del Sur, Teleforo Nieto Benito.

—Se ha concedido rectificación de apellidos, al guardia de la comandancia de Granada, Jacinto Pedro Lucas, el cual usará en lo sucesivo los de Casero Blanco.

Por Real orden de 28 de Julio anterior, se concede ingreso en el Colegio preparatorio militar de Trujillo á los guardias segundos D. Manuel Sánchez Salvador y Mariano Garrido Navas.

—Por otra soberana disposición de 30 del citado Julio, han sido destinados los segundos tenientes de la escala de reserva de la Guardia civil á los regimientos siguientes: D. Amadeo Sánchez Lirio, al batallón cazadores de Cuba; D. Pedro Alvarez Tardquila, al regimiento de Castilla; D. Victoriano Castillo Martínez, al de Alava; D. Francisco Contreras Martínez, al de Guadalupe; D. Eugenio Grijalvo Torres, al de Otumba; D. Silverio de la Fuente González, al de Burgos; D. Manuel Jiménez Martínez, al de España; D. Tomás Mijangos Martínez, al de Girona; D. Epifanio Ramos Ortega, al de Toledo; D. Juan Ruiz Carrasco, al de Borbón; D. Juan Gallego García, al de la Reina; D. Juan Soria Vizcaino, al de Tetuán; D. Germán Gil Tomás, al mismo; don Ciriano Pérez Cordero, al de la Lealtad; D. Enrique Salinas Ibáñez, al batallón cazadores de Madrid; don Mariano Pérez Navarro, al regimiento de la Lealtad; D. Tomás Sánchez Castaño, al de Baleares; D. Vicente Sánchez Domínguez, al de la Constitución; D. Teodoro Cuadrado Bueys, al de San Marcial, don Raimundo Pérez del Corral, al batallón cazadores de Alva de Tormes; D. José Lorenzo Híjies, al regimiento de Extremadura; D. Juan Marín Carrasco, al de Alava; D. Rodrigo García Alvarez, al del Príncipe; D. Enrique Marín Méndez, al de Sevilla; D. Vicente Orduña Pamiés, al de Guadalupe; D. Rafael Zapatero Jiménez, al batallón cazadores de Figueras; D. Miguel Masplá Pujol, al regimiento de Navarra; D. Felipe Fernández Alonso, al de Castilla; D. Manuel Buil Pérez, al del Infante; D. Félix Gil Sotoca, al de Andalucía; D. Francisco Rivas Jiménez, al de Galicia; D. Agustín Bayón Martínez, al de León; D. Atanasio Ortega Cebrían, al de Bailén; don José González Pages, al de Baleares; D. Antonio Sánchez Cender, al batallón cazadores de Segorbe; D. Antonio Pedrosa García, al regimiento de Gariñano; D. Francisco Olmo Leiva, al de Pavia; don Diego de las Cortes, al de Asturias; D. Jacinto López Rodríguez, al batallón cazadores de Ciudad Rodrigo; D. Buenaventura Domingo Martínez, al regimiento del Príncipe; D. Juan Bueno Hernández, al de Covadonga; D. Francisco Vazquez Pernas, al de Luzón; D. Antonio Blanco Lamelas, al mismo; D. Manuel Polo Peseta, al batallón cazadores de Alva de Tormes; D. José Romanos Pardo, al mismo; D. Juan Graña Vázquez, al de la Habana; D. Emilio Alvarez Fernández, al regimiento de Andalucía; don Nicomedes Pérez Jiménez, al de Sicilia; D. Antonio Ríos Cerezo, al batallón cazadores de Alva de Tormes; D. Diego Illán Martínez, al regimiento Vizcaya; D. Manuel Lezcano Lafuente, al de Guipúzcoa; D. Alberto Sebastián Gómez, al de Almería; D. Domingo Barba, al regimiento de Mallorca; don Cayetano Francés, al de Almería; D. Epifanio Gorriz Iturbide, al regimiento de San Quintín; D. Juan Lopez Porcel, al de la Princesa; D. Ezequiel Palomar, al de Almería; D. Pedro Pérez Pineda, al de Ciudad Rodrigo; D. Martín Berasain, al regimiento de la Constitución; D. Gabriel Castillejo, al de Almería; D. Manuel Jurado, al de Almería; D. Ángel Iberus Cuesta, al de Almería; D. Crisanto López y López, al regimiento de Almería; D. Telesforo Alarcón Macías, al de Baleares; D. Torcuato Osorio Fernández, al del Rey; don José Sánchez Fernández, al de San Quintín; D. Cristóbal Fernández Guzmán, al de Canarias; D. Juan Rodríguez García, al de Pavia; D. José Fernández Fraga, al de Canarias; D. Martín Ruiz de la Torre, al de Córdoba; D. Juan Martín Rosado, al del Rey; don Carlos Rubio Fernández, al de Saboya; D. Bonifacio

del Alamo Bueno, al de la Lealtad; D. Juan Valladares, al de Alava; D. José del Valle, al de Bailén; D. Aniano de Cruz González, al de Almería; D. Gregorio Carrillo Martín, al regimiento de Canarias; D. Teodoro González del Rón, al de Andalucía; D. José Aguilar Oliva, al de Almería; D. José Torrell Mas, al de Almería; D. Jaime Tugores Roca, al de Soria; D. Lesmes Vila Lois, al de Almería; don Manuel Gómez Montes, al de Almería; don José Belda Muñoz, al regimiento Pavia; D. Manuel Alayala Herrera, al de Almería; D. Ceferino Lorenzo Nieto, al de Covadonga; D. Cándido Pascual Rodríguez, al de Murcia; D. Mariano Canardo Merrores, al de Asia; D. Pedro Cerdán Sánchez, al de Sevilla; D. Emilio Díaz Rodríguez, al de Navarra; D. Leandro Casamaza Bagonés, al de Almería; D. Manuel Muñoz Marín, al regimiento de América; D. Román Fernández Guerra, al de Almería; D. Marcelino Rivera García, al regimiento de San Fernando; D. Antonio Rodríguez Martínez, al de Aragón; D. Lope Díaz Cañamero, al de Asturias.

—Como recompensa á la herida que recibió el 8 de Marzo próximo pasado, al disolver grupos de manifestantes en Valencia, el cabo Vicente Sánchez y Sánchez, se le concede por Real orden de 29 del anterior la cruz de plata del Mérito Militar, pensionada con 7,50 pesetas mensuales mientras permanezca en el servicio.

—Por Real orden de 30 de Julio, se concede abono de pasaje de regreso de Cuba á la Península, al primer teniente D. Marcelino Izquierdo González.

—Se ha concedido de Real orden la placa de San Hermenegildo á los capitanes D. Juan Martínez Leal, D. Trinitario Salazar Benimeli y D. Ramiro Valcarlos Sánchez, y la cruz sencilla de la misma orden, al comandante D. Francisco Hernández y Ferrer, capitán D. Antonio Sordo Díaz y primeros tenientes D. Manuel Sánchez Ruiz y D. José Flores Almela.

—En Real orden de 30 de Julio anterior, se concede el retiro para Sigüenza al sargento de la Comandancia de Soria, Salustiano Antón López.

—Por Real orden se concede el derecho de presentarse á exámen de ingreso en los colegios de Guardia civil y Carabineros, al auxiliar de almacenes del personal del material de Artillería, D. José Andra de Barrena.

—Al guardia segundo de la comandancia de Oviedo, Severino Calleja Ortiz, se le acredita como voluntario dos años, un mes y veintidós días que sirvió después de terminada la última campaña de Cuba, según Real orden de 31 de Julio último.

—También se ha concedido de Real orden la resolución de los compromisos que tenían contraídos, á los guardias segundos de las comandancias de Madrid y Murcia respectivamente, Benito Martínez Rodríguez y José Pardo Jiménez.

—En nombre del excelentísimo señor director general del cuerpo, se han dado las gracias por servicios prestados, con anotación en sus historiales, á los tenientes D. Angel Herrera de Burgos, D. Ildefonso Guisado y D. Enrique Giromars y fuerza á sus órdenes; sargentos Francisco Espinosa, Ignacio Celis y Bruno Cid; cabos Pedro González, Aquilino Rivas, Francisco García, José González, Patricio Olivas, Segundo Fernández, Juan García, Nicanor González, Juan Muñoz, Vicente García (comandante puesto de Torrenueva), Francisco Barceló, Carlos Domingo y Eusebio Peláez y guardias D. Manuel Hidalgo, Francisco González, Manuel Conti, José Moreno, Pablo García, Juan Díaz, Juan Ruiz, Juan Ramírez, Francisco Robles, Antonio Gutiérrez, Roque Hernández, Pascual San Miguel, José Rodríguez, Francisco González, Camilo de la Fuente, José Cuevas, Pedro Colf, Francisco Catalá, Francisco Iglesias, Enrique Gil, Saturnino Baz, Doroteo Durán, Elías Fontanell, Esteban Martín Carbonero, Cipriano Santos, Laureano Vázquez, Modesto Gómez, Raimundo Herrero, Tomás Sáez Linares, Francisco Jeruyl, Juan Rubert, Julián Lureda, Antonio Millán, Manuel González, Nicolás Salero, José Fernández, Francisco Núñez, Sebastián Villar, José Piñero, Marcelino Tojo y Enrique Cabral.

PERMUTAS

Pedro Vega López, Antonio Navarro Contreras y Agustín Leiva Fernández, guardias segundos de la comandancia de Córdoba, puesto de la capital, desean permutar para la tercera, cuarta y quinta compañías de Málaga.

—Antonio Pérez Rozada, guardia segundo de la comandancia de Pontevedra, puesto de la Estrada, desea permutar para Barcelona, Girona ó Lérida.

—Gregorio Andrés Ramos, guardia segundo de la comandancia de Santander, sexta compañía, agregado al Depósito de recría y doma, desea permutar para las secciones de Alicante, Zamora, Valladolid, León ó Alava.

—Mariano Vega Chorrero, corneta de la coman-

dancia de Avila, puesto de «El Tiemblo», desea permutar para el 14.º tercio.

—Esteban Portero Alejandro, corneta de la sexta compañía de la comandancia de Jaén, puesto de Mancha Real, desea permutar para Córdoba, Sevilla, Cádiz ó Hue va.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Zalamea la Real.—E. M. L.—1.ª y 2.ª Nos dicen de Fomento que no hay disposición de carácter general sobre la fecha de quema de rozas, porque esto se establece en los pliegos de condiciones de los aprovechamientos, según la naturaleza de los montes; ni tampoco para hormigueros que son prácticas de los pueblos y de las autoridades de ellos. 3.ª Sí, señor. 4.ª No, señor; puesto que esta circunstancia debe constar en la filiación. 5.ª También de los juzgados.

Granada.—J. F. J.—1.ª No, señor. 2.ª Deben alojarse y sólo se emplea el procedimiento que usted indica cuando haya temores de que el agente pueda ser atropellado. 3.ª Sí, señor.

Daganzo.—F. G. J.—1.ª Debe denunciarse, puesto que tiende á evitar desgracias. 2.ª Por fin del actual, doce años, seis meses y siete días. 3.ª Facundo Ramos en Las Carreras (Vizcaya); Diego Rivas obtuvo su retiro en el mes de Agosto del año, y Bernardo Alonso en Villaro (Vizcaya).

Ferra.—F. M. T.—1.ª Por fin del actual, catorce años, seis meses y siete días de servicios efectivos, y ocho, seis y siete respectivamente de voluntario. 2.ª Los bagajes deben renovarse solamente en los pueblos de etapa. 3.ª Por fin del actual, diez años, tres meses y veintidós días. 4.ª Sí, señor. 5.ª No, señor. 6.ª No, señor.

Benasal.—A. P. E.—1.ª El 481 entre los cabos. 2.ª Debe ponerse á disposición del juez del término en que el hecho se cometió. 3.ª Sólo en el caso de que el comandante de puesto le autorice. 4.ª y 5.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del cuerpo copia de su filiación. 6.ª En esta corte.

Jijona.—S. R. L.—1.ª El 190 entre los soldados. 2.ª El 7.146. 3.ª No, señor. 4.ª Como responsable de la policía revistar las habitaciones cuando lo estime conveniente.

Casas de Talamanca.—P. V. A.—1.ª Por fin del actual, trece años, seis meses y catorce días. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª El 14.330. 5.ª Sí, señor. 6.ª Publicada la permuta. 7.ª Se le servirá.

Genil de Fran.—M. M. R.—1.ª Por los agregados. 2.ª Sí, señor. 3.ª El número 7.774. 4.ª Sí, señor. 5.ª Félix Estébanez en Villarejo y Eugenio de la Gala en la comandancia del Norte.

Toledo.—E. S. C.—1.ª El 14. No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Las notas en la hoja de castigos, no le privan para poderse presentar á oposiciones.

San Lorenzo de Monny.—E. J.—1.ª En Diciembre de 1891. Si, señor. 2.ª No se han cubierto sus vacantes. 3.ª Sí, señor; tres agregados.

Alcoriza.—J. R. V.—1.ª El 17. 2.ª 42 vacantes. 3.ª No, señor.

Arenas de San Pedro.—E. L. P.—1.ª 176 sargentos. 2.ª Hasta el número 210. 3.ª Son cubiertos al mes siguiente. 4.ª En Carbajales (Zamora). 5.ª Hasta los cuarenta y siete años de edad. 6.ª El instituto no terminen el compromiso contraído con el instituto, no, señor.

Puebla de Caraminal.—M. M. R.—1.ª 176 sargentos. 2.ª 28. 3.ª Dos. 4.ª No, señor. 5.ª Agotadas las listas, se hacen nuevas oposiciones. 6.ª En Torredembarra (Tarragona).

M. N. M.—Por fin del actual, ocho años, once meses y veintidós días. 2.ª No, señor. 3.ª El 43. 4.ª Entra en turno de publicación.

Hostalrich.—A. H. M.—1.ª El 2. 2.ª El 6.

Chert.—J. B. B.—1.ª Por fin del actual, diecisiete años, tres meses y siete días. 2.ª Por mitad. 3.ª Sí, señor. 4.ª Sí, señor.

Santa Fe.—A. C. M.—1.ª En la Dirección general del cuerpo no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta.

Benahaur.—J. S. R.—1.ª Nicolás Pérez López, en Málaga, y José Valderrama, en Cabral (Córdoba). 2.ª No, señor. 3.ª Los servicios prestados desde 1876 al 80, no constan en la Dirección general del cuerpo, por lo que debe usted reclamarlo por medio de instancia.

Fuentes de Isloca.—E. E. M.—1.ª Ramón Rodríguez Fernández, el número 557 entre los cabos, y

Segundo Sáenz el 50 entre los hijos de veterano. 2.ª Puede la fuerza entenderse aisladamente con él.

San Pedro Alcántara.—A. R. C.—1.ª El 259 entre los soldados. 2.ª El 227. 3.ª El 553. 4.ª Manuel Fonseca Palomo, el 259 entre los cabos. No, señor. 5.ª Sí, señor; pero no está exento de sorteo.

Finca del Alba.—F. R. G.—1.ª Por fin del actual, doce años, once meses y un día. 2.ª Hasta los cuarenta años. 3.ª Por fin del actual, catorce años, cuatro meses y dieciséis días.

Mancha Real.—E. P. A.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Está agregado á la comandancia del Sur. 3.ª Cinco para el Sur. No puede precisarse.

Robregordo.—J. P. H.—1.ª 57 aspirantes. 2.ª No obstante tener reservado el derecho desde el 2 de Agosto del año anterior, no figura en relación de aspirantes, por lo que usted debe reclamar del jefe de la comandancia. 3.ª Por fin del actual, ocho años y ocho meses. 4.ª Publicada la permuta. 5.ª El 5. 6.ª En el próximo mes de Noviembre.

Pajonosa.—F. C. G.—1.ª Por no existir antecedentes en la Dirección general, no podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta. 2.ª Puede ingresar nuevamente con opción á premio, siempre que no lleve un año de licencia; en caso de llevar más tiempo en dicha situación, no tiene derecho á ingreso.

Sancti-Spiritus.—S. C. M.—1.ª No, señor.

Esparraguera.—F. T. B.—1.ª No, señor. 2.ª Sólo puede pedirse una gracia en una instancia. 3.ª Sí, señor; puede solicitar la revisión del compromiso por medio de instancia y como gracia especial de S. M., si es que cobra premio; y en caso de no disfrutar de dicho beneficio, del general Director. 4.ª No, señor. 5.ª El 32.

Port Bou.—C. M. A.—1.ª El 12. 2.ª 24. 3.ª El 4. 4.ª Ninguno. 5.ª 23 aspirantes. 6.ª Ocho ídem. 7.ª Ninguno. 8.ª Ninguno. 9.ª Sí, señor.

Yébenes.—V. N. G.—1.ª No tiene usted derecho, por haber transcurrido los seis meses prevenidos.

Aranda del Rey.—B. P. L.—1.ª El 12.

San Miguel de Fluvia.—J. P. F.—1.ª El 3. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Ninguno. 4.ª El 19. 5.ª No, señor.

Córdoba.—A. L. F.—1.ª Publicadas las permutas.

Albarracín.—P. M. R.—1.ª No perjudican más que las de la filiación. 2.ª Cuatro sargentos de la Península. 3.ª Sí, señor. 4.ª Remitida la carta á quien va dirigida.

San Lorenzo de Morunym.—T. P. B.—1.ª El 51. Ninguna.

El Tiemblo.—J. M. M.—1.ª Publicada la permuta.

Jetafe.—G. A. R.—1.ª Publicada la permuta.

San Salvador de Toló.—S. F. G.—1.ª El 13. 53 aspirantes. 2.ª El número 6. 3.ª El 11. 4.ª El 15.

Cubells.—S. V. C.—1.ª No figura usted. 2.ª No podemos complacerle, por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 4.ª El 19. 5.ª Reuniendo seis años de servicio en filas, sí, señor.

Canillas.—J. G. P.—1.ª Si precisa saber el nombre del interesado para poderle contestar. 2.ª Por fin del actual, diecisiete años, dos meses y 24 días.

Ripoll.—M. L. A.—1.ª El 26. 45 aspirantes. 2.ª 13 aspirantes. Una. 3.ª No, señor. 4.ª Su carta anterior se contestó oportunamente.

Olvega.—J. P. S.—1.ª La instancia por que usted pregunta no ha tenido entrada en la Dirección. 2.ª Por fin del mes actual, dieciocho años, dos meses y quince días. 3.ª Policarpo Galán, en Vizcaya; Hermenegildo Bárcenas, en Margunia, Eduardo Rueda, en Portugalete y Adrián Piñel, en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

Turón.—S. R. C.—1.ª En fin del actual, 28 años, tres meses y 11 días de efectivo servicio y dos, tres y catorce, respectivamente, de doble tiempo de campaña.

Gerona.—R. A. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª En la Dirección general no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta. 3.ª No obstante tener reservado el derecho el interesado, desde el 21 de Marzo del año anterior, no figura anotado en la relación de aspirantes, por lo que el interesado debe reclamar al jefe de su comandancia.

Alhama.—J. S. M.—1.ª El número 2. 2.ª Uno. 3.ª Ninguna.

Graus.—A. M. T.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª Solicitándolas por medio de instancia del capitán general de aquella isla. 4.ª Sí, señor. 5.ª El 40 entre las cabos. 6.ª El 494 entre los cabos.

Jetafe.—J. S. C.—1.ª El 46 entre los soldados, para ingresar en el arma de Caballería del instituto. 2.ª No figura. 3.ª Por fin del actual, seis años, cuatro meses y dieciséis días.

La Roda.—R. B. Ch.—1.ª Tiene usted el traslado. 2.ª El 25. 3.ª 28 aspirantes. Dos agregados. 4.ª El 10. 5.ª El 354 entre los cabos. Ginés Garrés en Murcia, y Marcelino Pérez en Lumbresas.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

18.º tercio de la Guardia Civil

(Continuación.)

En los montes de Altamira, jurisdicción de Santi Spiritus, límites de Puerto Príncipe, se presentaron el día 10 Mayo las partidas de Zayas y Castillo con 150 hombres, rompiendo la línea telefónica y disparando contra la guerrilla movilizada que estaba pastoreando en el potrero Las Delicias; contestado el fuego por dicha guerrilla á las órdenes del teniente Saez de Pizarro más cuatro guardias del Escuadrón de la comandancia de Santi Spiritus, se tuvo la desgracia de que mataran al guardia primero Benito Decoro Santamaría y pérdida del caballo que montaba, nombrado Amigo, número 4.791, equipo, armas y municiones, así como fué hecho prisionero y después puesto en libertad el guardia segundo Narciso Morales Infuñez, el cual se presentó, y á quien despojaron también del caballo Finura, número 5.924, equipo, armas y municiones.

El día 11 de Mayo, y obedeciendo órdenes del jefe de la comandancia de Santa Clara, procedió el sargento Pedro Hidalgo Carballo, comandante del destacamento de Ranchuelo, acompañado de los guardias del mismo, á practicar indagaciones para la captura del bandido Juan Estrada Aguila, al que logró reducir á prisión en Guisamaro, casa del pardo Pedro Manesía, poniéndolo á disposición de la autoridad militar.

El día 30 de Mayo; el comandante D. Eduardo Armillán y Mijares, primer jefe en comisión de la comandancia de Santi Spiritus con fuerzas del cuerpo

y de Infantería, encontró, como á las diez de la mañana, en el punto conocido por Ramón Alto, las partidas de Justo Sánchez y Agramonte con 50 hombres armados y montados, sosteniendo fuego con ellas más de media hora y dispersándolas, cogiéndoles tres caballos, medicinas y otros efectos, y resultando heridos de bala el caballo de este jefe y el del guardia Renao y contuso también de bala el práctico Juan Cervantes.

El día 2 de Junio tuvo conocimiento el jefe de la comandancia de Remedios, comandante D. Manuel Ferreira Molina, que había acampado una partida en Jovo Rosado; inmediatamente salió con la columna volante á sus órdenes, encontrando al enemigo en número de 50 hombres á pie y algunos á caballo en el Seborucal, y roto el fuego no esperó el ataque el enemigo, saliendo en precipitada fuga y dejando un muerto en el campo con armas y municiones y cinco caballos con montura; por parte de la fuerza resultó muerto de bala el soldado de Alfonso XIII, Francisco Pérez Domínguez.

La noche del día 13 de Junio, como á las ocho de ella, fué atacado el puesto de Paredes (Santi Spiritus) por la partida insurrecta al mando de Federico Toledo, compuesta de 30 hombres, la cual fué batida y perseguida fuera del poblado, sin darles lugar á robar ni saquear ninguna tienda que eran sus principales propósitos; la fuerza del puesto al mando del cabo Severino Varela Casas cumplió bien sus deberes, habiendo tenido que lamentar la muerte del guardia Angel Mosteira Balifo y heridos los de la misma clase José Calderón Pérez y José Palomero Gairini.

A las cinco de la tarde del día 16 de Junio se presentó en las inmediaciones del puesto de Purial (Remedios) la partida insurrecta de Casayas, compuesta de unos 300 hombres, y después de acompañar, co-

misionó el Casayas al paisano D. Indalecio González, vecino de aquel punto, para que fuese al puesto y dijese al cabo ó quien lo mandase que se entregarán, así como las armas y municiones que allí tenía en depósito de los voluntarios 37 tercerolas Remington, y de no efectuarse quemarían el fuerte; el guardia primero, Serapio García Sanz, que lo estaba mandando, contestó que no entregaba las armas y que podía decir á Casayas que tenían que pasar por su cadáver para llevárselas, disponiendo al mismo tiempo que los seis individuos que con él estaban en el puesto se metiesen en los tambores para la defensa, y en esta actitud se mantuvieron toda la noche hasta la mañana siguiente que la partida se retiró. Esta clase cumplió bien con sus deberes, siendo digna de elogio su conducta.

El 23 de Junio pretendió un grupo de insurrectos como de 14 hombres á caballo sorprender el puesto de Charco Hondo (Remedios) siendo rechazado por la fuerza del puesto que los hizo huir á la desbandada.

A las tres de la tarde del 25 de Junio se presentó en Taguasco Sancti Spiritus la partida de Legon con 30 hombres armados y cometieron la hazaña de saquear y robar todo cuanto había en la casa cuartel y en los bales de la fuerza que estaba reconcentrada en Pelayo, y no quemaron la casa por rengo de los vecinos y por ser ésta propiedad de ellos.

El día 26 de Junio hubo rumores en Jicocla (Santa Clara) de haberse levantado una partida insurrecta de 30 hombres, cuya noticia se desmintió al día siguiente, pues fueron sólo tres individuos los que daban gritos de que ya Máximo Gómez estaba en las Villas ordenando el movimiento revolucionario; y estos sujetos violaron á una señorita blanca y otra de color, robando en ambas casas ropas, dinero y cuanto encontraron. El segundo teniente D. Francisco Visada

Sánchez, jefe de la línea, se puso inmediatamente en persecución de ellos, logrando detenerlos, y ocuparlos los efectos robados, entregándolos á la autoridad militar.

El día 1.º de Julio tuvo conocimiento el jefe de la comandancia de Cienfuegos de que había gente armada en Cayo Alcatraz y que esperaban otras de Cienfuegos para formar partida; dispuso que el sargento Luis Degosque Nebreda, comandante del puesto de Auras, con cinco guardias, saliese á practicar reconocimientos por aquel sitio; enya clase, al llegar como á las ocho de la noche al sitio conocido por Paso Caballos, encontró una partida como de 12 hombres y sólo el fuego los dispersó, haciéndoles tres prisioneros armados y tres desarmados.

Este mismo día trató el enemigo también en Meneses (Remedios) de sorprender el puesto, destacando de la partida de Benito Guerra dos grupos de rebeldes como de 20 hombres cada uno que por el frente y retaguardia de la Casa-Cuartel atacaron al mismo tiempo, teniendo que huir vergonzosamente ante la resistencia que hizo el cabo José Torres González con la fuerza á sus órdenes.

El comandante del puesto del Santo (Sagua), cabo Antonio Peña Gutiérrez, tuvo conocimiento el día 3 de Julio que una partida de 15 hombres á caballo merodeaba por aquellas inmediaciones; salió acompañado de seis guardias á emboscarse en el punto conocido por Vereda Ancha y la Campaña, y como á las ocho de la noche vió dos hombres á caballo que se aproximaban, á los que dió el alto y contestaron con dos disparos, rompiendo el fuego la fuerza sobre ellos y otro grupo como de 16 á 20 más que se echó encima, huyendo el enemigo y dejando en poder de la fuerza dos caballos con monturas, cápsulas y un rifle y al cabecilla de la partida llamado Diego Veitia que resultó herido.

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.
PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.
La Villa de Para.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demas Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II, Y VITORIA, 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastritis, y catarrlos gastricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 7-50, Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrlos, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.
Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.
Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.
Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarrlos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.
Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.
Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.
Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.
Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrlos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.
Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.
Pildoras Astracán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.
Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.
Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.
Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.
Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.
Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.
Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.
Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.
Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.
Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.
Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.
Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.



RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—El gran escéptico.—Bajando bajando.—De doce á una.—Incurable.—En el tren.—Una caída.—La mujer del jefe.—Mari-Luisa.—De Alcalá á Madrid.—Una alondra.—Madrileñerías.—La escapatoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—Cosas de la pradera.—Las horchateras.—Camino del convento.—Dos mesas petitorios.—Pedro Pérez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro á lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: **DOS PESETAS**

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL UNA PESETA, pagadera en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

Ayuntamiento de Madrid